COMEDIA FAMOSA.

SAN ALEXO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Alexo.	*Oton.*	*Sabina, Dama.*	*El Angel Custodio.*	*Unos Pobres.*	*Damas.*
Eufemiano.	*Pasquin.*	*Teodora, criada.*	*El Demonio.*	*Criados.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y Alexo, y Pasquin detràs de ellos.

Music. DE su propria resistencia
Alexo doliente està;
como ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Què cantais? Quien ha intentado
auyentar la pena mia?
Music. Viendo tu melancolìa,
mi señor nos lo ha mandado.
Alex. No canteis, que en la afliccion
que me dà mi pensamiento,
su mejor divertimiento
es su propria ocupacion.
Pasq. Alexo, señor, tu ansi
estàs de tu boda el dia?
de què es tu melancolìa?
Alex. No sè, Pasquin. *Pasq.* Pues yo si.
Alex. Tu sabes de mi passion?
Pasq. Sè que debes triste estàr,
porque te obliga à casar
tu padre. *Alex.* Tienes razon:
què motivo pudo ser
el que te llevò à pensar,
que el obligarme à casar
me pudo à mi entristecer?
Pasq. Por la ley del buen govierno,
el que se casa, es notorio,
que si bien, và al Purgatorio,
si la yerra, và al Infierno.
De este yerro, al primer fruto
quita el gusto de contado,
porque el gusto de casado
no es gusto, sino tributo;
y tras hacer este oprobio
vn hombre à su inclinacion,
ay merito en el Japon
como ser vn hombre novio?
Si supiera Diocleciano
de martyrio tan horrendo,
no se anduviera trayendo
de boda en boda à vn Christiano.
Alex. Ay de mi, que no sè hacer
resistencia à mi deseo,
y con mas poder le veo
quando le pruebo à vencer!
Dexadme à solas aqui
rendirme à la pena mia.
Sale Euf. Alexo, hijo::: *Alex.* Padre mio.
Eufem. Quando te espera tu esposa,
obligacion tan forzosa,
tratas con este desvìo?
De parientes, y de amigos
llenas las salas estàn,
que à acompañarte vendràn,
y de esto seràn testigos:
vèn presto, y olvida aora

toda tu melancolìa.
Alex. Padre, es posible que vn dia
no lo dilates?
Eufem. Ni vn hora,
estando determinada
para este dia esta accion:
no vès que es la dilacion
sospechosa, y muy culpada?
Alex. Pues no vendrà à ser peor,
que yo haga con mi tristeza
vna injuria à su belleza,
y vn descredito à mi amor?
Euf. Essa es la que has de ocultar.
Alex. Pues padre, esso es imposible.
Euf. Pues tu causa es tan terrible,
que no la puedes domar?
Si tu corazon padece
pena, que callar te quadre,
no me trates como padre.
Què tienes? què te entristece?
No eres hijo de Eufemiano,
de Roma el mas noble, y rico?
A esposa igual te dedico:
no es ella vn angel humano?
Alex. Y yo la adoro, señor.
Euf. Pues por què huyes de tu esposa?
Alex. En ocasion tan forzosa
declarartelo es mejor.
Euf. Idos todos. *Pasq.* Yà te dexo. *Vanse.*
Euf. Yà estamos solos, y atento
te escucha solo mi amor.
Alex. Oye la causa, señor,
de escusar mi casamiento:
mas primero::::
Euf. No prosigas:
para escusar el temor,
dime si es causa de honor,
antes que el caso me digas.
Alex. No, señor, ni lo que ignora
tu discurso es dependiente
de mi esposa, ni accidente
que à ello toque.
Eufem. Pues di aora.
Alex. Padre, y señor, à quien debo,
despues del sèr, deudas tantas,
que con el caudal de amor,
solo es posible la paga:
La mas principal de todas,
fue de verte en mi crianza
el temor de Dios, que imitan
mis verdores à tus canas,
siendo el norte de mi vida
esta luz, que tiene à raya
los arrojados impulsos
de mi juventud lozana.
A la razon, y al amor
tan igual puerta abriò al alma,
que amor, y discurso fueron
del Sol de mi vida el alma.
Vi la beldad de mi esposa
con veneraciones tantas,
que por pagarme la deuda,
dexò en mi pecho su estampa.
De este fuego tan oculto
tuvo el corazon la brasa,
que à la ley de mi silencio
ardiò sin humo su llama.
No dexa virtud sin premio
el Cielo que las ensalza,
pues la de mi casto amor
la corona de esperanzas:
quando aun mis ojos tenian
recato de sus pestañas,
à proponerme su mano
tu cuidado adelanta.
Mira, señor, si pudiera
encontrar dicha tan alta,
el que su imaginacion
le finge lo que no alcanza.
Festejaron mis deseos
dicha tan no imaginada,
cantando al plazo por siglos
las horas de la tardanza.
Quando durmiendo vna noche,
(que pocas duerme quien ama,
porque malogra dos vidas,
si amando las duerme entrambas)
despues de vn pesado sueño,
oì vna voz, que sobraba
el rigor de la sentencia
al horror de las palabras.
Alexo (la voz me dixo)
tu castidad me consagra,
despertandome el sonido
con mas temor que la causa.
Entristeciòme el precepto,

mas

mas la razon recobrada,
le diò por sueño à la duda
el descredito de vana.
Lleguè à la siguiente noche,
no sin cuidado, y al Alva,
lo mismo que esta, segunda,
y tercera vez me passa.
Yà repetido el aviso,
con mas dudas, con mas ansias,
llamò à junta mi temor
à las potencias del alma.
Propuesto entre todas ellas
el caso, y las circunstancias,
dice el discurso, que el Cielo
à mas perfeccion me llama;
porque aunque es licito, y santo
el matrimonio, no iguala
la perfeccion del casado,
de la castidad la palma.
La voluntad contradice
la sentencia, mas la ataja
la memoria con la voz,
que à todas horas me espanta;
porque para que la crea,
dexò impresso su eficacia
el horror en mis oìdos,
y la razon en el alma.
Quando para resistirla
pone mi amor su demanda,
lo que escuchè como ruego,
buelvo à oìr como amenaza;
y entre esta imaginacion,
para no ignorar la causa,
la memoria de mi muerte
à este temor me acompaña.
Esta memoria, la vida
tan brevemente me tassa,
que cada instante imagino,
que es el postrero que falta.
Con esta imaginacion
entro conmigo en batalla,
y arguyendole, le digo
al deseo que me arrastra.
Este contento de amor,
esta gloria à que me llama,
para què lo solicito?
para hacer mas dulce, y grata
esta vida; y esta vida,
què tanta es? No se señala,
nadie tiene cierto el plazo,
y el que la logra mas larga,
la passa tan brevemente,
que al fin parece, que halla
puesta al vmbral de la noche
la puerta de su mañana.
De suerte, que en este intento
consigue el que mas regala
su sentido, acomodar
vna vida que no alcanza,
si la ha de vivir, ò no,
y que aventura en erralla
perder vna vida eterna,
toda gloria sin mudanza;
que el Cielo, aunque es para el hombre,
no se le dà al que descansa
en los regalos del mundo,
y de sus caricias blandas
todos los gustos procura,
sino al que fuerte trabaja
contra sus mismas passiones,
y vencedor dellas, gana
en legitima pelea
vna corona tan alta:
luego es loco, y sin sentido
el que en el mundo trabaja,
aventurando el perder,
vida, que nunca se acaba,
por el gusto de vna vida,
que no es segura mañana.
Que se vive de la vida
puesta en su fiel valanza,
toda de instantes compuesta,
punto por punto se ensalza:
yà el que passò, no lo vive;
este que vive, yà passa;
el que no llega, es incierto:
pues què vida nos engaña,
cada dia vn dia morimos,
deslizados como el agua?
De hora en hora vamos muertos;
toda la vida passada,
sin conocerlo el discurso:
muriò la sencilla infancia:
muriò tambien la puericia

En simple placer passada;
muriò yà la adolescencia,
con mas luz, y menos gracia;
la juventud và muriendo,
y solo de morir falta
viril edad, senectud,
y decrepitud cansada.
Bolviendo à lo que ha vivido
el que en este punto se halla,
que es nada, vna sombra, vn sueño;
pues como nuestra ignorancia
presume, aunque se assegure
la vida que mas dilata,
que lo que le falta es algo,
si lo que ha vivido es nada?
Pues quien busca para ella
alivios, si la mas cana,
en solo pensar el modo
de passarla, bien se passa?
Que tarda en morir vn dia,
como cosa imaginaria,
se desvanece à los ojos;
pues corazon, que te engañas,
muchos dias que anochecen
son la vida, que es mas larga;
pues es tan breve, què importa
que estè de penas cercada,
que à instantes de sufrimiento,
siglos de gloria se ganan?
Siga mi resolucion
la inspiracion, que me llama:
contra todos mis afectos,
que aunque el del amor me arrastra,
aunque el dolor me amedrenta,
vno, y otro, todos passan;
y si lo ha de acabar todo
vna muerte tan cercana,
ni quiero bien, que no dura,
ni temo mal, que se acaba.
Hecho todo esse discurso,
donde se ha resuelto el alma
à lo que le està mejor,
ella misma lo contrata;
la razon, llena de muchas,
que en favor de mi amor halla,
à todas estas se opone,
y esta sentencia baraja.
Yo mismo, que avia resuelto
accion de tanta importancia,
soy todo de esta opinion,
y todo de la contraria.
A vn tiempo tras sì me lleva
la inspiracion soberana,
y aquel mismo tiempo sigo
el amor que me arrebata.
A vn tiempo quiero, y no quiero;
pues, Cielos, como se causa
oy esta opinion en mi?
Quien me mueve, y quien me pàra
mi voluntad, sigue al Cielo,
mi voluntad de èl se aparta;
dos voluntades implican,
vna contrarios no ama.
Si son porciones opuestas
dentro de mi la luz clara,
que me ilumina la vna,
como à la otra no alcanza?
Si alma, y cuerpo se compiten
con inclinaciones varias,
ni el alma quiere sin cuerpo,
ni el cuerpo quiere sin alma.
Pues què serà esto? castigo
de Dios, que quando nos llama,
no quiere que discurramos
de sus motivos la causa,
sino cerrando los ojos,
con Fè viva, y confianza
de su socorro, le siga:
y bien se vè, que le agrada,
pues el que determina
à seguirle sin tardanza,
le empieza, premiando luego
con salir de la batalla.
Yo estoy en ella, señor,
y de su tropel cansada,
la imaginacion se rinde,
sin vna, ni otra ventaja.
Ni vno elijo, ni otro escuso;
à ti apela mi ignorancia,
tu, sin el amor de padre,
de esta confusion me saca,
que yo obediente resuelvo
seguir la luz de tus canas.
Euf. Hijo, aunque tu confusion
me

me aflige porque te cansa,
por ser temor de Dios,
la causa de ella me agrada;
pero todo tu discurso
se funda en incierta basa,
porque aquella vacacion
puede ser buena, y ser mala.
A lo capàz de los ombros
se debe ajustar la carga,
no ha de ser la que no pueda
llevar la flaqueza humana.
Què sabes tu si los tuyos
llevaràn cruz tan pesada
como essa? caer con ella,
no es peor que intentarla?
Por esta razon à veces
el demonio nos engaña,
y con el mejor pretexto
nos dà tentaciones varias.
La castidad Religiosa,
no ay duda que es la mas alta
perfeccion; pero no à todos
previno el Cielo esta gracia.
Muchos hombres que la votan,
con mas error la quebrantan,
de suerte, que à mayor daño
lo llevò su confianza.
No ossarè yo resolver
si essa vocacion es falsa,
pero tiene muchas señas
en los medios porque passa.
Tu à mi me desobedeces,
que es culpa, pues Dios nos manda
dexar el padre, y la madre,
los hijos, muger, y hermanas,
quando en ellos ay violencia
à la salvacion contraria:
aqui no la ay, pues es justo
lo que tu poder te manda;
luego en dexar à tu esposa
pones à riesgo tu fama,
pues dàs causa à que se piense,
que la dexas por liviana.
Yo no me he de persuadir,
que la voz de Dios te llama
à seguir mejor camino,
donde al tercero se daña;
y assi, te doy por consejo,
que cumpliendo tu palabra,
por el honor de tu esposa,
à darla la mano vayas,
y à Dios le ofrezcas tu duda,
que si èl te llamò, su gracia
te darà medio en que cumplas
con èl, con ella, y tu casa.
Esto digo, como viejo,
con la ciencia de estas canas,
porque à hablarte como padre,
sin duda te lo mandàra.

Alex. Padre mio, tus preceptos
de mi obediencia son alma,
à tu obediencia, y tu gusto
rindo mi desconfianza;
pero me queda en el pecho
vna oculta repugnancia,
que no puedo resistirla.

Euf. Tu imaginacion lo causa:
no pienses en esso aora,
pues tu obligacion te llama.

Sale Pasquin.

Pasq. Yà estàn aqui las carrozas.

Euf. Vamos, Alexo, què aguardas?

Alex. Sin mi me lleva tu voz.

Euf. Esto es deuda.

Alex. Y esto es pago.

Euf. Conoceslo assi?

Alex. Esto advierto.

Euf. Pues venzate esso.

Alex. No basta.

Euf. Atropellate.

Alex. Es dificil.

Euf. Pues vèn, que en casos de fama,
no poder mas, no es disculpa,
y el que obedece, no manda.

Alex. Cielos, guiadme vosotros,
si yerro con ignorancia. *vase.*

Pasq. La boda està en este estado,
y yo la cena esperaba,
doyla con carnero verde,
que es cena con esperanza. *vas.*

Music. Tanto llego yo à temer
el placer, como el pesar,
porque solo con faltar,
se hace pesar el placer.

Sale Sabina, y Teodora.

Sab. Teodora, aquesta letra quien la hizo?
Teod. Entre las que à tu boda prevenidas,
esta avrà sido de las escogidas,
porque al compositor le satisfizo.
Sab. Cantar moralidades, no viò que era
necedad en tal dia? Idos afuera,
y aquessa letra queda yà excluìda
de bolverla à cantar en vuestra vida.
Teod. Parece que te dexan enojada?
Sab. Es, Teodora, que como enamorada
yo de Alexo, mi esposo,
tan cerca tengo el logro venturoso,
de verle mio en el feliz trofeo
del casto yugo, que honesto el deseo,
ha sido necedad hacer memoria
de vnas fragilidades de vna gloria;
porque me acuerda para darme enojos,
presto perderle puedo;
y quien à su ventura tiene miedo,
se assusta facilmente.

Sale Oton.

Oton. Si estrañas, dueño cruel,
de vna vida, que ya llega
à vèr su muerte à los ojos,
mi ossadìa desatenta:
tu rigor es mi disculpa,
pues para que me defienda,
dà licencia à mi peligro
el horror en que me dexas.
Sab. Donde vais, señor? què es esto?
pues vuestro arrojo, què intenta,
quando sabeis que oy me caso?
Oton. Solamente que me atiendas.
Sab. Yo atenderos? Para què?
Oton. Si esso tu rigor me niega,
serà obligarme à que el alma
busque el alivio, que pueda
à todo riesgo, aunque à vn tiempo
todo conmigo se pierda.
Sab. Ay Cielos! què harè, Teodora?
Teod. Pues tu en oìrle, què arriesgas?
menos daño es esse, que otro.
Sab. Decid, que yà estoy atenta.
Oton. Bello imposible, que adoro,
cansado de mis finezas,
pues la ley de la fortuna
hace el desmerito de ellas;
yo atribulado al horror
de vèr mi muerte tan cerca,
y desesperado yà
de piedad en tu dureza,
vengo à hacer, para que ayudes
mas razones à mi quexa,
por la vida de mi amor
la postrera diligencia.
Tu, señora, es imposible
que tu ingratitud defiendas,
sino con la razon justa,
de que siendo mi grandeza
del Emperador mi tio
la veneracion primera,
no pudo mi galanteo
dirigirse à la decencia
de mirarte como à esposa.
Atencion, que porque veas
si mi amor te la ha estimado,
vengo à obligarte con ella:
mi mano vengo à ofrecerte,
para que escusa no tengas,
pues mejora en ti la tuya
de estado, y correspondencia:
y à ser mio yà el laurèl,
que ciñe mi tio el Cesar,
como te doy la esperanza
de èl, la possession te diera.
Esto es quanto por tu honor
à mi amor hacerle pueda,
pues solo la tyranìa
puede tenerse suspensa;
y aunque esto puede obligarte,
no quiero que à esto te muevas,
sino à las veneraciones,
que debes à mis finezas;
pues quando en ti, à mi poder,
sabes que no ay resistencia,
valerme de èl no he querido,
porque tanto en mi se precia
el merito de mi amor,
que ha querido mas mi quexa
la razon de estàr quexosa,
que el logro de tu belleza;
y si de esto no te obligas,
tu misma piedad te venza,

vien-

viendo que es tuya vna vida,
que por mia la condenas.
Yo he de morir, si te casas:
quando lastima no tengas
de mi, tenla del imperio,
que tiene en mi tu belleza:
si me destino cruel,
te obliga à que me aborrezcas;
por què vn sol no ha de ofenderse
de obedecer à vna estrella?
Y quando razon ninguna
por mia obligarte pueda,
que al infeliz solamente
sirve la razon de penas:
la tuya misma te obligue,
hazlo por ti, pues te entregas
à quien acaso te niegue
lo que aora me desprecias.
Si amor te obliga, esso mismo
te ha de hacer mayor la quexa,
pues quanto mas fuerte amor,
ha de ser mayor la pena.
Què consuelo en tu tormento
has de tener, quando veas,
que en èl con finezas no hallas,
lo que en mi con culpas dexas?
Tu delito es tu castigo.
Sab. No diga mas vuestra Alteza,
que si se alarga, le puede
faltar tiempo à la respuesta.
Y porque su quexa quede
razon por razon deshecha,
de su aprehension ofendida,
responderè à todas ellas.
La primera es, que yo nunca
pude pensar que no fuera
su amor con las atenciones
debidas à mi nobleza.
Yo, esposo no le he querido,
que aunque es tanta su grandeza,
amor es justo que iguale,
y en mi poca diligencia,
yà serìa menos dudarlo,
y es ofender mi nobleza,
porque niega la hermosura,
quien la niega la sobervia:
en pensar que à su poder
no tengo yo resistencia,
yerra tambien; mas los hombres
no saben que es entereza.
Y le advierto, que es la sangre
tan interior de las venas,
que la que sirve à la vida,
se vierte primero que ella.
En quanto à que me lastìme
de verle morir de pena,
yo quiero, y muero tambien;
qual lastima es la primera?
Querer que me duela mas
su mal, que el mio, aunque quiera
no puedo, porque el sentido
tiene à mi dolor mas cerca.
Decir que teme el peligro
de no hallar correspondencia,
es en vano, quando veo,
que su amor quiere sin ella;
porque para persuadirme,
es muy exemplar su quexa,
pues me enseña à no temer
lo que me dice que tema:
y à vèr yo misma esse riesgo
de vanidad, à èl me fuerza,
por no darme à entender menos
sufrida, que vuestra Alteza;
y antes que venga mi esposo,
con esto me dè licencia,
que el tiempo en que estoy, ha sido
mas que debe la respuesta.
Oton. Escucha, señora, aguarda.
Sab. No ay para què me detenga.
Oton. Detente vn poco.
Sab. Es en vano.
Oton. Dame este alivio.
Sab. Es ya ofensa.
Teod. Señora, los instrumentos
avisan, de que yà llega
tu esposo.
Sab. Ay Dios! Vèn, Teodora:
perdoneme vuestra Alteza. *Vanse.*
Dentro Music. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.
Oton. Ay de mi! No duren tal:
vengativo el Cielo quiera,
que olvides quexosa llore

quien

quien dura, alhagos desprecia.
Dentro Music. Mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.
Pasq. Esto escucho! La pretina
me quito, y la alforza suelta,
doy vn ensanche à la panza,
que oy he de ser luna llena.
Oton. Amigo, si de allà sales,
què ay de boda? *Pasq.* Yà està hecha.
Oton. Como? *Pasq.* Porque ambos al Cura,
despues de hacerles su arenga,
dixeron si. *Oton.* Yà dixeron
ambas si? *Pasq.* No si no brevas.
Oton. Ay de mi!
Pasq. Valgate el diablo:
hombre, te dàn pataletas?
Mas vive Dios que es el Duque;
señor, pues de què te quexas?
Oton. No, que estaba divertido.
Pasq. Ola, si aqui ay interpresa?
eres combidado? *Oton.* No.
Pas. Haces mal, porque ay gran cena.
Oton. En fin, yà se desposaron?
Pasq. Sin encargar su conciencia,
pueden ahorrar yà vna cama;
mas yà salen acà fuera,
y tienes brava ocasion,
si quieres dàr norabuena.
Oton. No darè sino el dolor,
que el corazon me penetra;
yà aqui no ay otro remedio
si no el morir, esse sea
el que huyendo me socorra.
Salen Musicos, y acompañamiento, con con cadenas, y Alexo, y Sabina.
Music. Para ser de amor embidia,
aunque suyo el triunfo sea,
mil siglos dure la vnion
de Alexo, y Sabina bella.
Alex. Cielos, si de aquel precepto
la inspiracion era vuestra,
viendo à mi esposa sin alma,
me mandais que os obedezca?
Sab. La suspension de mi esposo
me tiene à mi mas suspensa:
no acierto à hablarle, temiendo
si causo yo su tristeza.
Alex. Señora, en tanta ventura
està mudo mi deseo,
y ciego estoy, quando veo
el sol de vuestra hermosura:
mi cortedad se assegura
callando mi sentimiento,
porque aunque ciego me siento,
y mudo à vuestros oìdos,
poco es perder los sentidos,
quien debe el entendimiento.
Sab. Y yo, señor, sin razon
desconfio, quando pienso
que no me mirais suspenso,
dandome mas atencion.
Pues si à vuestro corazon
mirais, quando esteis mas dentro
de vos, yo os saldrè al encuentro:
venid, aunque suspendais,
que si el corazon mirais,
vos me vereis en su centro.
Pasq. Prosiga la procession,
y cante la delantera.
Music. Para ser de amor embidia, &c.

Vanse entrando todos, y queda el postrero Alexo, y desde adentro dice vn Angel.

Ang. Alexo, como me olvidas?
Alex. Cielos, esta es la voz mesma
que oì en sueños: yà despierto
que yo la conozca intenta.
Dice dentro el Demonio.
Dem. Alexo, sigue à tu esposa.
Alex. Cielos, aquesto no era
lo que entonces me mandaba:
Señor, la voluntad vuestra
se haga en mi, mandadme vos,
que prompta està mi obediencia.
Ang. Alexo, tu castidad
me dedica. *Alex.* Grave pena!
Como, siguiendo à mi esposa?
Dem. La castidad verdadera,
Alexo, es amar tu esposa.
Alex. Cielos, contrarias sentencias
parecen estas; vn velo
me cubre todas mis venas,
yo estoy sin mi, y sin aliento.

Sale por vna puerta el Angel, y por otra el Demonio.

Ang. Bruto indomable, què intentas?
no sabes que Dios, à Alexo
le ha prevenido esta senda?

Dem. Tambien sabes tu, que yo
de Dios tengo esta licencia.

Ang. Pues vsala, que esso harà
mas su gloria, y mas tu pena.

Alex. Cielos, las dos repugnancias,
que me afligian, son estas;
lo que yo interior juzgaba,
de causa exterior se muestra.
De Dios, y del enemigo
de nuestra naturaleza,
son estas voces; la duda
està aora en conocerlas:
Señor, para que yo os siga,
decidme, qual es la vuestra?

Ang. La que à lo mejor te llama.

Alex. Esso ignora mi obediencia.

Dem. Mejor es amar tu esposa,
pagando à su amor la deuda.

Alex. Es verdad, que yà soy suyo,
y agravio el dexarla fuera.

Ang. Yà la dexas con honor,
ofrece à Dios tu pureza.

Alex. Esto es mayor perfeccion.

Dem No es, pues si te falta fuerza,
hecho el voto de vn deseo,
à perder à Dios te arriesgas.

Alex. Es verdad, y yo no fio
de mi flaca resistencia.

Ang. Fia de Dios, que su gracia
te darà victoria de ella.

Alex. Esta es voz de Dios sin duda,
pues habla à la fee, y aquella
habla à la desconfianza
de la corporal flaqueza;
y no es posible que Dios
à desconfiar me mueva,
ni à fiar de èl su enemigo
en cosa que le engrandezca;
porque aunque ganàra el mundo,
no lo hiciera su sobervia,
por no confessar en Dios
este honor á su grandeza.
Señor, la razon os sigue,
lo mas perfecto me lleva,
porque à mi me lo parece:
alumbrad vos mis potencias.

Ang. Yà estàs vencido.

Demon. No estoy,
que yo inventarè cautelas,
que prevariquen su intento.

Alex. Pues la perfeccion me enseñas,
Señor, tambien el camino
me enseñe tu providencia:
què he de hacer?

Ang. Seguir mi voz.

Alex. Pues yà, Señor, voy tras ella.

Dem. Detengale la memoria
de los contentos que dexa.

Dent. Mus. Vèn, Himenèo, à esta vnion
de castos lazos compuesta.

Alex. Ay de mi! que aquestas voces
mi dulce esposa me acuerdan:
castos lazos me combidan;
què delito es, que me venzan?

Ang. No le valdrà à tu malicia
el canto de essas Sirenas.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda
el que sigue la pureza.

Alex. Mas este premio me anima,
todos mis afectos mueran,
que gustos à Dios contrarios,
no son gustos, sino penas:
Esto ha de ser, y esto digo.

Dentr. Repetidle essas violencias.

Mus. Vèn, Himenèo, à esta vnion, &c.

Alex. No es posible, que escuchando
esta dulzura, me mueva:
Señor, à tanto enemigo,
no bastan dèbiles fuerzas:
valedme, que yo me rindo.

Ang. Este socorro te alienta.

Mus. Triunfo mas glorioso aguarda, &c.

Desde aqui empiezan cantando los dos coros juntos, y acaban cantando, y representando.

Alex. Yà le ha de lograr mi esfuerzo,
à pesar de mi flaqueza,
bate el alma los sentidos
al arbol de la paciencia.

Y asi el Vlises del cuerpo
se libre de las Sirenas,
que amarrado à la razon,
no importa oìr sus finezas.
A Dios, dulce esposa mia,
y el dolor con que te dexa
mi amor, de otro amor vencido,
recibe por recompensa.
Por Dios te dexo, à èl le pido
el consejo de tu quexa,
que èl à mi, por penas breves,
me llama à glorias eternas.
Dem. No harás, que pues tengo yo
de mi parte tu flaqueza,
opuesto al poder del Cielo,
harè que tu amor te venza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Alexo.

Al. Sin corazon, sin corporal aliento,
voy dando en el camino de la vida,
passos de la razon contra el sentido.
Olvidar à mi esposa, en vano intento,
pues de su imagen la memoria asida,
la razon de olvidar, es lo que olvido.
Apenas he movido
el passo, que à dexarla se resuelve,
quando el rostro se buelve
al centro, donde dexo
su hermosura quexosa, y engañada;
y de su voz amada,
quando me alexo mas, escucho Alexo;
del corazon me quexo,
que el eco que me alhaga,
en tierno llanto paga.
Si soy en estas lagrimas culpado,
mirad, Señor, que aunque de vos llevado,
es hombre fragil quien las và vertiendo,
y aun hombre enamorado.
Salid sin duelo, lagrimas, corriendo,
siguiendo al Cielo, cuya voz me lleva,
voy voluntario, pero no vencido,
y prisionero, contra mi peleo:
yo perdonàra la victoria nueva
de vencer el deseo repetido,
por saber del peligro del deseo.
Con el, en quanto veo,
encuentro la belleza de mi esposa,
su mexilla, la rosa
la acuerda à mi desvelo,
el Sol, de su cabello los despojos,
las Estrellas, sus ojos,
y toda su hermosura todo el Cielo;
y el mayor desconsuelo
es, que quando la dexa
mi amor, su dulce quexa,
y sus lagrimas voy imaginando;
pues como he de vencerme, contemplan
que de aquella hermosura voy huyendo
y hermosura llorando?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pablo, Señor, tres veces afligido
de su afecto, os pidiò, que le quitàra
vuestro auxilio vn deseo sin objeto.
Yo, que de vno tan bello me despido,
què harè? donde, si èl mismo no me am
el riesgo mas, y yo menos perfecto?
Medid, pues, al sugeto
el socorro, Señor, y el llanto mio,
que en vano le desvelo
de tan dulce querella;
en mi fragilidad no os cause enojo,
por ser yo el que le arrojo,
y ser la causa de verterle aquella:
mas yà el llanto por ella
no era justo que fuesse.
Cesse, pues, mas no cesse,
que si en llorar mi amor os ha enojad
yo deberè llorar porque he llorado;
sea mi llanto, pues, porque os ofendo,
y llanto mas colmado,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
Pero si de la razon
ha de ser el vencimiento,
llore adentro el corazon,
que en èl la justa pasion
esconde su sentimiento.
Ea, Señor, que en campaña
este Soldado os espera,
yà el enemigo no estraña,
pues sabe que le acompaña
al que sigue esta vandera.
Mandad, pues, que el governar,
deuda es de vuestro cuidado,

à vos os toca el mandar,
y à mi ſolo el pelear
en el pueſto ſeñalado.
Mas reparo en què no eſtoy
armado de buen eſcudo,
pues las galas con que voy,
ſon ventajas, que le doy
al enemigo deſnudo;
pues ſi con èl firme à firme
he de luchar, y abrazarme,
por ellas puede oprimirme,
pues teniendo de què aſsirme,
es mas facil derribarme:
por eſto à los eſcogidos
mandais ir ſin veſtidos:
no fueron vueſtros cuidados
quererlos deſabrigados,
ſino al rieſgo apercibidos.
Deſnudaſe de los veſtidos.
Fuera, pues, adornos, llenos
de vana, y caduca luz,
que los hombres de ella agenos,
quando de eſta pompa menos,
podràn llevar mas de Cruz.
Dios me mandò deſnudar
el alma de mi paſsion;
pues por què el cuerpo ha de honrar
el que ſupone quitar
la gala del corazon?
Ofrecido me han los ojos
la ocaſion de hacer empleo,
para librarme de enojos,
pues de eſte humilde trofeo
podrè lograr los deſpojos.
Sale vn pobre tullido, y otro manco.
Manc. Oye, ſeñor Zancarron.
Zanc. Què dice el ſeñor Manquillo?
Manc. Que eſta es mi juriſdiccion,
y que deſde eſte canton
no pida, ni alce el tonillo.
Zanc. Pues con què lo ha de eſtorvar
el Manco? *Manc.* Eſſo ha de dudar?
para què tengo yo manos?
Zanc. Para con eſta muleta
no valdràn. *Riñen como ſanos.*
Manc. Si valdràn,
que para eſſo ay contratreta.
Alex. Amigos, pues què os inquieta?
voſotros os haceis mal?
Manc. Eſte, que era ſano ayer,
ſe hace oy coxo. *Zanc.* Y èl manquillo.
Alex. Harta pobreza es tener
neceſsidad de fingillo
para pedir de comer.
Daros quiere mi piedad
limoſna, haced amiſtades.
Manc. A mi ſolo. *Zanc.* A mi me dad.
Manc. Por la ſanta Soledad. *De rodillas.*
Zanc. Por las tres neceſsidades.
Alex. Amigos, eſte veſtido
repartirè entre los dos.
Dent. demon. No ay para eſte pobre oìdo?
No ay quien levante vn caìdo?
Ay de mi! *Alex.* Valgame Dios!
Vn pobrecito en el ſuelo
caìdo, y llorando eſtà,
yo voy à darle conſuelo.
Manc. Medrarèmos con ſu duelo.
Zanc. El diablo le traxo acà.
Alex. Què es lo que tienes, amigo?
Apareceſele al paſſo el demonio caìdo, muy roto, de pobre fingido.
Dem. No me has conocido bien,
que no ſoy ſino enemigo, *Ap.*
y voy, porque te perſigo,
à no dexarte hacer bien:
aqui eſtoy, ſin poder dàr
otro paſſo. *Alex.* Què peſar!
No podeis alzaros? *Dem.* No;
que deſde que caì yo,
no me puedo levantar.
Alex. Yà à ayudaros me acomodo.
Dem. Mucho hareis en ſocorrerme.
Alex. Tan flaco eſtais? *Dem.* Es de modo,
que hallareis, à poder verme,
que ſoy eſpiritu todo.
Alex. Señor, por ſiempre os bendigo,
viendo que en vos es piedad
dàr tanta neceſsidad
aqueſte pobre mendigo,
y à vn ſano proſperidad:
Alzad, amigo, del ſuelo,
y esforzaos aora conmigo,
por lo que de vos me duelo.

Dem. No puedo tener consuelo
con aqueste desabrigo:
la desnudèz me ha postrado.
Alex. Tomad, hijo, este vestido,
no os aflija esse cuidado,
que el Cielo aqui os ha embiado.
De. Què mal que me has conocido! *ap.*
no me embiò, si no yo,
porque asi mi engaño entablo.
Alex. Mi deseo se logrò.
Zanc. Todo el vestido le diò.
Manc. Aqueste pobre es el diablo:
señor, denos essa espada
que queda.
Alex. Tomadla, pues.
Dem. Ay, señor, no se la dès,
que à mi flaqueza arrimada,
me irà ayudando à los pies.
Alex. Mas à vos os servirà.
Manc. Oye, hermano moscardon,
todo lo quiere? arre allà.
Dem. Soy mas pobre.
Manc. Pues acà
son pobres de bodegon?
Alex. Amigos, tened piedad,
que tambien debeis tenella,
esta pobreza mirad,
que es mayor necessidad,
y es fuerza acudir à ella.
El vestido que me queda,
amigos, os trocarè
à algo, que cubrir me pueda.
Zanc. El mio es como vna seda.
Alex. A entrambos os le darè.
Dem. El mas pobre es este mio,
yo os le darè.
Alex. El alvedrio
me ha llevado tu dolor:
sabràsme tu encaminar
à vn Puerto de mar cercano,
porque me voy à embarcar?
Dem. Yo tambien voy àzia el mar,
y os guiarè: mas en vano, *ap.*
pues mi engaño à la presencia
le guiarà de su gente,
que, yà sabida su ausencia,
le busca con diligencia.
Alex. Yà hallo en ti indicio evidente,
de que aqui el Cielo te embia
para darme buena guia.
Dem. Seguidme.
Alex. Eres mi consuelo.

Sale el Angel de peregrino.

Ang. Amigos, guardeos el Cielo:
donde vais en compañia?
Yo tambien soy passagero,
y busco vn buen compañero.
Dem. O, pese à mi rabia! Pues
este su Custodio es,
y mi enemigo primero.
Alex. Amigo, yo voy al mar,
y aqueste pobre me guia,
hasta llevarme à embarcar.
Ang. Como al que de ti se fia,
traydor, quieres engañar?
Por aqui al mar no se và,
y este te lleva engañado,
porque robarte querrà
las joyas que te han quedado.
Dem. El engañandote està,
que à lo que quieres te guio.
Ang. No lograràs el empleo
yà con el aviso mio,
pues no quiere su alvedrio
lo que quiere tu deseo.
Dem. Ha, villano atrevimiento!
no conoceis quien soy yo?
miradlo en solo esse asiento.
Zanc. Ay Jesus! que me abrasò.
Manc. Humo es de quemar pimiento.
Ang. Yà, aviendote declarado,
tu engaño no lograràs.
Dem. Ni tu el averle quitado
el merito de aver dado
limosna me estorvaràs.
Alex. Lo que te di con buen zelo,
no lo puedo yo perder.
Dem. Si pierdes, pues para el Cielo
yà no logras el consuelo
que el pobre avia de tener.
Un fruto es la caridad
de la limosna; otro es
quitar la necessidad

al

al proximo; esto no vès
que lo perdiò tu piedad?
Alex. Mayor mi merito ha sido
en avertelo à ti dado,
sin averte conocido,
que si diera mi vestido
à vn pobre necessitado;
porque la necessidad
que finge à mi piedad,
fue mayor: luego si à ti
por mas pobre socorrì,
fue mayor mi caridad.
Ang. Y desse bien que ha perdido
el pobre necessitado
por ti, que lo has impedido,
tu la culpa has cometido,
y èl el merito ha logrado.
Dem. Yà lo veo en el ardor
que tu vestido villano
le acrecienta à mi furor:
yà le dexa mi rencor
mas tocado de mi mano.
Guardate, Alexo, de mi,
que aunque huyendo voy à arder,
y à juntar todo el poder
del Infierno contra ti. *vase.*
Manc. Fuego de Dios! miren quien
se hacia mogigatico.
Zanc. El olor lo muestra bien.
Alex. Peregrino Santo, à quien
esta victoria dedico,
quien eres?
Ang. Soy vn amigo,
que te viene à acompañar.
Alex. No merezco yo ir contigo.
Ang. Para que vengas conmigo,
à essos pobres puedes dàr
tus vestidos.
Alex. Esso espero.
Zanc Pues yo por mi no los quiero,
que me puedo endemoniar.
Man. Ni yo los he de tomar,
sin conjurarlos primero.
Alex. Purifiquelos tu mano,
que aunque al parecer humano,
juzgo tu esplendor divino,
y tu tacto peregrino
vencerà el de aquel tyrano.
Ang. Mas lo purificaràs
en darselos tu por Dios,
que yo, aunque me juzgues mas;
pues tu eres entre los dos
el que la limosna dàs.
Y à ser yo vn Angel, es llano,
que mas puro quedaria,
con ser mi sèr soberano,
dados por Dios de tu mano,
que tocados de la mia,
porque a Dios das mas agrado;
y aunque es inferior tu sèr,
mereces lo bien obrado,
y vn Angel no està en estado
de poder yà merecer.
Alex. Pues si Dios es mas servido,
amigos, entre los dos
repartir esse vestido:
tomad en nombre de Dios.
Ang. Alexo, toda tu gente
te busca por los caminos,
y yà azia esta puerta llegan,
Un barco està prevenido
en el Tiber, en èl puedes
ir al Puerto sin peligro,
y de allì a Jerusalèn.
Alexo. Tu, del Cielo peregrino,
me guia. *Ang.* Sigueme aprisa.
Alex. Esso quiero: a Dios, amigos.
Vase, y salen criados, Pasquin, y Eufemiano.
Pasq. Por esta Puerta del Tiber
dàn señas de que ha salido.
Eufem. Amigos, al que le hallare
darè quanto he prometido,
que en mi hijo se và mi vida.
Zan. Dèn à dos pobres tullidos,
por las tres necessidades
de mi Padre San Francisco.
Man. Dènle à aqueste pobre manco;
por la soledad, que el Niño
passò entre malos Doctores.
Pas. Ay, Señor, què es lo que miro?
el vestido de mi amo
es este.
Zanc. No es sino mio.

Manc. Y mio tambien.
Euf. Què es esso?
Pasq. Agarremosles, amigos,
que estos son salteadores,
que le han quitado el vestido.
Euf. No los hagais mal, dexadlos:
decidme la verdad, hijos,
quien el vestido os ha dado?
Manc. Señor, vn hombre aqui vino,
que nos le diò de limosna,
desnudandosele èl mismo.
Euf. Alexo es; y adonde và?
Manc. Guiado de vn Peregrino
và esse camino adelante,
y và à pie, con que es preciso
alcanzarle à poco trecho.
Euf. Ha Cielos! Amigos mios,
seguidle, seguidle todos
si con mi pena os lastimo.
Uno. Yo voy tras èl.
Otro. Yo tambien.
Otro. Y yo por aqui le sigo. *Vanse.*
Euf. Cielos, dolèos de mi;
y si con el llanto mio
no os ofendo, prevenid
que buelva à vèr à mi hijo.
Pasq. Hele, señor.
Eufem. Ay de mi!
Por donde, dime, lo has visto?
Pasq. Aqui viene como vn rayo.
Eufem. Miralo bien.
Pasq. Yo lo digo.
Eufem. Mi hijo?
Pasq. No, si no el criado
que fue à seguirle al camino.
Eufem. Ay de mi! que el corazon
del pecho se avia salido,
creyendo que fuesse Alexo.
Pasq. Alexo fue, mas no vino.
Sale vn criado.
Criad. Señor, de toda la gente
que viene de esse camino,
me he informado vno por vno,
no hallando de èl otro indicio.
Y de tres leguas acà
tales dos hombres no han visto,
con que es en vano el buscarle,
si por otra part· han ido.
Euf. Ay de mi! Ay vejèz cansada!
O miserable edificio,
para arruinarte en vn hora,
fabricado en tantos siglos!
O Cielo! O fortuna! O mundo
engañoso, y fementido,
que haces de fragiles bienes
esperar contentos fixos!
De què sirven tus tesoros?
de què los Palacios ricos?
de què columnas de marmol
para placeres de vidrio?
De què à mi nobleza sirven
tantos blasones antiguos,
que la Dignidad al hombre
hace fatiga el dominio?
Si adquiriendolo yo todo,
para lograrlo en mi hijo,
me lo quitas sin perderlo,
pues siendo inutil no es mio:
Alexo, alma de mi vida,
amigos, llorad conmigo,
que no es el llanto que vierto
paga del bien que he perdido:
Llorad conmigo.
Pasq. Señor,
no lloreis assi, por Christo,
que te haràs viejo en dos dias.
Sale el criado segundo.
Criad. Señor, en vano es seguirlo,
ni hombre que le aya encontrado
oy por todo este distrito,
no serà possibla hallarle,
si ha extraviado el camino.
Euf. O hombre infelìz! O desdicha,
guardada del hado esquivo!
para quando es tu mal? què mas
fiero dolor que sentirlo?
Hijo amado, Alexo, Alexo;
què mal tu nombre repito!
porque con èl, de mis ojos
parece que te retiro.
De quien huyes? donde vàs?
quien es el que te ha ofendido?
Si el ser tu mi vida es culpa,
poco durarà el delito.

En

En què te ofendiò tu padre?
mas siendo corazon mio,
bien haces, si huyes de vn hombre
de tan infeliz destino;
pero tu le haces cruel,
con que te lo has merecido,
estas canas, que se hicieron
à desvelo de tu alivio.
Mal pensaste la venganza,
si tu mi llanto has querido,
pues siendo tu mis dos ojos,
sobre ti cae el castigo.
Què harà este pobre viejo
sin ti? Pues para este siglo,
quien no tiene lo que quiere,
no puede llamarse rico.
Què horas tan largas me esperan!
què dias tan afligidos!
donde tendrà la memoria
la voluntad sin oficio.
Què mesa tan sin consuelo!
Què manjar tan desabrido,
sirviendo el llanto la copa
à la sed de tus cariños!
Què mal lugar tendrà el sueño,
si es que le encuentra el sentido!
Què despertar tan amargo!
Soñando aora contigo,
solo descansar pudiera
de mi muerte en el olvido,
y essa està lexos, que nunca
supo venir por alivio:

Arrancase los cabellos, y barbas, y llegan los criados à detenerle.

O canas desventuradas!
ò años tan mal proseguidos!
si os esperaba este fin,
paràrais en el principio.
Al viento os doy arrancadas,
por si acaso el viento mismo
lleva alguna, que le acuerde
este dolor à mi hijo.

1. Detente, señor, què haces?

Pas. Què ha de hacer? que no le han visto
lo siente, que se las pela.

Euf. No estorveis el dolor mio,
pues no encontrais con Alexo,

2. Señor, por estos caminos
es impossible encontrarle.

Euf. Esso causa mi martyrio:
no digais que es impossible,
aunque no le halleis, seguidlo,
amigos, tomad cavallos,
id de todo prevenidos,
y quando bolvais sin èl,
no me bolvais sin aviso.

1. Con èl he de bolver yo,
ò con noticia. *vase.*

Euf. Esso os pido.

2. Toda Italia, hasta saberlo,
he de correr.

Pasq. Oye, amigo,
pues detengase en Bolonia,
para saber bien dèl mismo,
no sino de Theologia,
que allà se estudia infinito.

Euf. Vè tu à seguirle tambien.

Pas. Yo, señor? por què camino?

Euf. Por donde dice que và.

Pasq. Luego? *Euf.* Luego.

Pasq. No es lo mismo
ir tràs èl por Verano,
que aora hace mucho frio?

Euf. Luego has de ir, no lo dilates.

Pasq. No he de ponerme vn vestido?

Eufem. Basta esse.

Pasq. Ni he de comer?

Eufem. Esso haràs por el camino.

Pasq. Pues he de ir sin vnas botas,
que à vn caminante es preciso?

Eufem. Espuelas que lleves basta.

Pasq. Yo digo votas de vino.

Euf. Vè, y lleva lo que quisieres.

Pasq. Pues alto, voy à seguillo:
al mundo he de dàr la buelta;
y si en todo su distrito
no le encontrare, llegando
à los mas remotos Indios,
me he de venir por Angola,
y he de traerte vn Negrito.

Euf. Vente conmigo: ay de mi!
que voy à casa afligido,
à afligirme mas, pues voy
à vèr el duro martyrio

de

de mi hija, sin consuelo,
mas serviràme de alivio,
que me ayudaràn sus ojos,
lo que no pueden los mios. *vase.*

Pasq. Y yo tambien llorarè
antes que vaya à seguillo,
si me dàn poco dinero
para tan largo camino. *vas.*

Sale el Demonio con otro disfràz.

Dem. Aqui de la cautela,
en que todo el Infierno se desvela.
Yà Alexo el mar passando,
àzia Jerusalèn và caminando;
y tan prospero ha sido su viage,
que en Puerto, ni passage
vna hora de embarazo no ha tenido:
De Dios favorecido,
el rostro le ha mudado,
porque de nadie pueda ser hallado,
y èl sabe que ha de ser desconocido,
con que no puedo hallarle pervertido
yà de ningun engaño;
pues aunque mi disfràz sea mas estraño,
en sabiendo que yo le he conocido,
sabrà quien soy, que Dios lo ha prevenido.
Pero no ha de rendirse mi violencia,
y mi angelica ciencia
se ha de desvaler de todo quanto alcanza;
toda su casa, y toda la esperanza,
que le lleva afligido,
y el deseo à que casi iba vencido,
le pondrè aqui à los ojos aparente;
verèmos si aora su fervor valiente
resiste tentacion tan peligrosa,
como oìr quexas de muger hermosa.
Mas èl viene: Ea, Infierno, à la pelea,
en sus ojos poned toda mi idèa.

Aparecesele vna prespectiva de Roma, y sale Alexo de peregrino.

Alex. Gracias os doy, Señor, de que yà veo
rendido mi deseo,
tomando el cuerpo el aspero camino:
ò como aora veo, que es divino
el dolor, el trabajo, y la congoxa,
porque solo con èl la cuerda afloxa
el tyrano cruel del apetito!
En la tribulacion teneis escrito,
vuestro sagrado nombre;
quando la tiene, estais mas con el hombre.
Mucho de aqueste Monte
me fatiga la causa, su Orizonte
toco yà: mas què es esto?
Què duda es aquesta, que tan presto
este llanto me ofrece?
Aquel rio, este muro yà parece
que yo le vì, de aquellos edificios;
no estraño yo los riscos frontispicios.

Demon. Aqui de mis engaños,
que con èl seràn yà menos estraños:
en el Cielo està escrita esta evidencia;
èl vive, y viene, ò mentirà esta ciencia.

Alex. Pero allì vn hombre veo,
para mi duda le llamò el deseo:
amigo? *Dem.* Esto es preciso;
Marte, Mercurio, y Venus dèn aviso
de que Alexo està yà cerca de Roma.

Alex. Cielos, què escucho! yà la vista toma
con la noticia, indicio es evidente:
aquesta es Roma, y yo me miro enfrente
de la casa olvidada de mi esposa.
Aquella es la portada sumptuosa
del Palacio Imperial, la mia aquella:
Cielos, què es esto! el juizio se atropella:
amigo, quien sos vos?

Dem. Quien ha logrado
de Astrologo el estudio mas colmado,
y vn caso, que està en Roma sucediendo,
me tiene absorto, su peligro viendo.

Alex. Pues què es el caso?

Demon. Alexo, de Eufemiano
hijo, el mas noble, y rico Ciudadano,
dicen que ha muerto, huyendo de su casa,
con que su esposa con Oton se casa,
heredero del Cesar, y sobrino:
y yo, que las Estrellas examino,
en su registro fiel estoy mirando,
que vive, y viene à Roma caminando.
Hame obligado el cargo de conciencia
à publicar lo que hallo por mi ciencia,
y el Duque poderoso lo ha estorvado,
y con muerte cruel ha amenazado
si lo digo, y no sè como lo pueda
impedir, sin que vn daño me suceda.

Alex. Cielos, què es lo que veo! como ha sido
aver

aver yo aqui venido?
Si vuestro impulso aqui me ha encaminado
à estorvar vn error, de mi causado.
Amigo, Alexo es cierto que està vivo;
pues como ha de venir, si Dios le lleva
aora à Jerusalèn?
Demon. El Cielo aprueba
la fee del hombre; pero dando indicio,
de que no quiere de èl el sacrificio.
Alex. Abrahan, antes no fue de Dios llamado,
y al irle à executar, el brazo alzado
le detuvo, ofreciendole èl primero,
para cumplir el voto, aquel cordero?
Lo mismo acaso à Alexo le sucede,
Dios, que le lleva allà, bolverle puede,
guiandole su mano poderosa
à estorvar el delito de su esposa.
Dem. Pues èl la causa ha dado à su ignorancia,
yà el Cielo ha conocido su constancia;
y si lo que en èl veo, no es en vano,
Alexo està de Roma muy cercano.
Al. Cielos, esto es verdad! Pues lo estoy viendo;
pero confuso la razon suspendo:
como puede faltar vuestra palabra?
Passo al discurso vuestra luz me abra.
Dem. Y vos, como sabeis que Alexo vive?
Alex. Como yo le he encontrado,
que iba à Jerusalèn encaminado.
Dem. No lo direis en casa de su padre?
Alex. Si dirè, y pues es orden mysteriosa *apar.*
no ser yo conocido,
assi podrè inquirir lo que esto ha sido.
Dem. Amigo, à vos el Cielo os ha embiado,
para que aqui estorveis este pecado,
è indicios conocidos
son el aver llegado divertidos
à su casa; esta es, entrad conmigo,
vereis que es cierto todo lo que digo.
Alex. Vamos, si hablando yo, soy conocido,
es cierto que de mi el Cielo ha querido
el voto solamente;
mas sino me conoce, es evidente,
que à estorvar este riesgo solo vengo;
y si esto es, vencerè el que yo tengo.
Guiadme vos, amigo.
Demon. Seguidme,
del infierno te llevo al primer centro.

Entran por vna puerta, y mientras salen por otra, cantan dentro, y mudase de prespectiva en sala con dos sillas.

Music. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.
Demon. Yà estais dentro.
Alex. Viendo estoy la casa,
y no acabo de creer lo que me passa.
Demon. A tiempo hemos llegado,
que aũ no està el desposorio efectuado;
mas yà salen aqui con esse intento:
ea, espiritus, hijos de mi aliento.

Salen Musicos, y el Duque Oton, y Sabina de boda.

Music. Quien dexa lo que adora,
de amor llora el castigo,
sirviendole de pena
la luz de su delito.
Duq. Señora, si es tal mi amor,
que à piedad le mueve al Cielo,
pues por tan raro camino
ha logrado mi deseo;
por què vos con vuestro llanto
aguais el placer que tengo?
Mirad, que esta ingratitud
os castiga el sentimiento.
Yà Alexo muriò, yà es vana;
si es quexa, darla de vn muerto;
y si es fineza, es injusta
al agravio, que os ha hecho.
Alex. Cielos, què miro? Ay de mi!
què ardor es este que siento,
que tan en vano resisto?
Yo estoy sin mi.
Demon. Aora, infierno.
Sab. Alexo, esposo, querido,
si yà tus ojos, agenos
de estos mortales estorvos,
vèn la verdad de mi pecho,
bien sabràs que te he adorado;
y si me entrego à otro dueño,
es, porque yà de tus ojos
la dulce luz vèr no espero.
Tu diste causa à tu muerte,

y si yà de ti me quexo,
es por tu propria desdicha,
aun mas que por mi desprecio.

Alex. Ay, dulce esposa, en què pena
puede caber sufrimiento
para oìr tales finezas
sin vencerle? Mas ay, Cielos!
Tente corazon, que el vèr
si me conoce, es primero,
porque en Dios faltar no puede
de su voz el cumplimiento,
sino en caso que no quiera
que prosiga mis intentos,
y de esto lo he de inferir.

Demon. Llegadla à avisar.

Alexo. Yà llego,
señora. *Sab.* Quien sois, amigo?

Alex. Pues no me conoce, el Cielo *apar.*
quiere solo que la avise:
aqui de mi sufrimiento,
pues yà conozco, que Dios
no me permite el deseo.

Sab. Què es lo que quereis, hermano?

Alex. Avisaros de que Alexo
es vivo.

Sabin. Ay de mi! Què dices?

Alex. Que yo de hablar con èl vengo.

Sab. Pues como ingrato me dexa?

Alex. Porque superior decreto
le lleva à mas perfeccion.

Sab. Si esto escucho, si esto es cierto,
como en mi dura el amor,
à vista de su desprecio?
No vive, ni ha de vivir;
y aunque viva, no lo creo,
pues para mi no està vivo
el que en mi amor està muerto.
Yà con aquessa noticia,
ira, y enojo se ha buelto
mi cariño: Duque Oton,
yà cessò el llanto, yà os quiero,
que yà en venganza se truecan
mis ofendidos afectos.

Al. Señor, por què me probais *apart.*
con tan dificil empeño?
Quien de amor mal se resiste,
què ha de hacer de amor con zelos?
El corazon se me arranca.

Dem. Arda al furor de mi incendio.

Oton. Pues el sarao dè principio
à la ventura, que espero.

Sientase el Duque, y Sabina en dos sillas, y empiezan de dos en dos vn sarao de à seis, con hachas, cada dos con su copla.

Music. Para que Alexo llore sus injurias,
venganza de su esposa à su hermosura
de Oton, que la merece es la victoria,
y amor con dulces lazos la corona:
si ofende su retiro con desprecios,
castigue amor su culpa con sus zelos.

Sab. Tened, parad, que à mi agravio
no quiero darle mas tiempo:
sed quantos estais presentes
testigos de que el despecho
à esta venganza me obliga:
mi mano, Duque, os ofrezco.

Alex. Detente, què haces, señora?

Oton. Quien impide mis trofeos?

Alex. Cielos, yo me precipito,
yà resisto sin aliento:
valedme, Dulce Jesvs.

Dem. Venciste, venciste, Alexo.

Al decir Jesvs, desaparece todo, y los que estàn en èl, vnos volando, y otros hundiendose, queda el Teatro como de antes.

Alex. Què es lo que miro! Señor,
de cuyo poder inmenso
es incomprehensible el juicio,
y inescrutable el secreto?
Esto todo era ilusion;
con gran contrario peleo,
sin vos era yo vencido:
donde estoy? Pero allì veo
vna Hermita, à su sagrado
me acojo, amparadme dentro.

Criad. 1. Hà peregrino! Hà, señor!

Alex. Pero allì vn hombre de lexos
viene à cavallo, llorando;
yà se apeò, aqui le espero.

1. Sin duda ha de ser mi amo,
segun las señas que tengo:
Señor mio?

Alex.

Alex. Ay Dios! què miro! *ap.*
si me ha conocido, Cielos!
que es criado de mi padre.
1. Pero no es este que veo?
Alex. Soy yo à quien buscais, amigo?
1. No, amigo, buscando vengo
vn hombre, que desde Roma
sigo yo sus pensamientos,
và en trage de peregrino,
y os tuve por èl al veros;
pero ya me desengaño.
Alex Y quien es esse hombre? 1. Alexo,
hijo de Eufemiano, el hombre
mas grave de aquel Imperio,
y queda el mas desdichado,
mas triste, y mas sin consuelo
de Roma; porque su hijo,
de èl, y de su esposa, huyendo
los dexò, sin tener causa,
y en ella dexò al Sol mesmo,
que la aurora de su llanto
saca de sus ojos bellos.
Alex. Ay de mi! Señor piadoso,
perdonad, si me enternezco.
1. Pues de què llorais, amigo?
Alex. Conozco à esse Cavallero,
porque he venido con èl,
y me contò su sucesso;
mas và yà muy adelante.
1. Què decis? Pagueos el Cielo
la noticia, que con ella
alegre à seguirle buelvo.
Alexo. Amigo, oìd.
1. Què decis?
Alex. Si llevais algun sustento,
dadme limosna por Dios,
que desde ayer no le tengo,
y à fee que voy afligido.
1. Yo detenerme no puedo;
lo que ay en este bolsillo
tomad. *vase.*
Alex. Dios os dè consuelo.
En fin, señor, mis criados
vienen, por vuestros secretos,
à darme limosna à mi:
quien sabrà vuestros mysterios?
Pero por aquesta parte
llega aqui otro passagero.

Sale Pasquin de camino con vn vestido muy malo.

Pasq. Gran cosa es andar à pie;
con el exercicio que he hecho,
desde que perdì el cavallo,
estoy sano, pero muerto.
Alex. Què miro! Pasquin es este,
tambien và en mi seguimiento:
amigo, donde camina?
Pasq. Yo, amigo, de Roma vengo,
buscando à vn hombre, que sigo.
Alex. Y proseguis el intento
de buscar al hombre? *Pasq.* No,
porque yo aora no vengo,
sino es à buscar la vida.
Alex Yo tambien voy à lo mismo,
y acompañaros podrè.
Pasq. Y pregunto, si no es yerro,
donde hallais la vida? *Alex.* En Dios;
que es la vida que ay sin riesgo,
lo demàs es ceguedad,
ambicion, loco deseo.
Pasq Y dà bien de comer Dios?
Alex. Puede faltarle, si es dueño
de todo lo que ay criado?
El dà à todos el sustento,
las dulzuras, los regalos.
Pasq. Dulces? No diga mas de esso;
que el corazon me han tocado
essos dulces, que dà el Cielo;
yo quiero seguir à Dios.
Alex. Pues ha de dexar primero
las esperanzas del mundo.

Arroja la espada, el sombrero, la bota, vna calabaza, las alforjas, la ropilla, y capote.

Pasq. Esso, señor, desde luego:
fuera adornos engañosos,
fuera peñascos sobervios,
fuera vanidad hinchada,
fuera mentido veneno,
porque aora vas llena de agua, *ap.*
fuera escaparates necios,
fuera ropages costosos.
Amigo, à Dios vàmos luego,
que yà por èl no hago caso

de las riquezas que dexo.
Alex. Pues entrèmos à esta Hermita,
que en ella descansarèmos.
Pasq. Y avrà que comer?
Alex. Si avrà, que en ella ay gente.
Pasq. Esso es bueno;
ò Hermita de mi alegria,
Fiesta parece que ay dentro?
Tocan las campanas de la Hermita, y canta dentro la musica, y luego salen dos hombres.
Music. Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.
Homb. 1. Salgamos àzia el camino
al santo, que embia el Cielo.
Alex. Què es esto?
Homb. 2. Amigos, quien es
el que logra el privilegio
de ser guarda de Maria?
Al. Pues què ay, amigos, de nuevo?
Hom. 1. Que dessa Ciudad de Siria,
que es la que està en aquel cerro,
vna Imagen de Maria,
venerada de su Pueblo,
se encierra en aquesta Hermita.
Faltò el que estaba assistiendo
aqui, con lo qual, ladrones
la han robado, y à este efecto
los dos estàmos de guarda.
Y oy vn hermoso mancebo,
en trage de peregrino
passò por aqui, diciendo:
que oy venia, quien sea digno
custodio de este Luzero;
y al llegar aqui vosotros,
las campanas se tañeron,
con que venimos à vèr
à quien favorece el Cielo.
Pasq. Señor, què presto pagais
la hazienda que por vos dexo!
Hom. 2. Qual es de vosotros dos?
Alex. Yo, amigos, no lo merezco.
Pasq. Aqui està: señores, yo
soy, aunque no lo parezco,
el Santo, por mis pecados.
Alex. Indicio es, Señor inmenso,
de que aqui he de detenerme,
cumplase vuestro decreto.
Buelvense à tocar las campanas, y la Musica à repetir el Te Deum laudamus.

JORNADA TERCERA.

Sale el Demonio de Marinero.

De. Yà mi rabia inmortal llegò à su estremo;
y yà mi engaño solamente temo;
pues persiguiendo à Alexo tantos años,
despues que en todo el Orbe ha visitado
los Templos mas ilustres, y ha logrado
vèr de Jerusalèn la Tierra Santa,
regando à llantos lo que hallò su planta.
Permite Dios, que huyendo
de aquella Hermita, que quedò assistiendo,
porque la Imagen publicò su nombre,
pues por Maria, yà quien es se sabe,
aya aportado à Roma en vna Nave,
con que à su casa viene
à hacer mayor la gloria, que yà tiene;
pues en ella ha de estàr desconocido,
venciendose, y venciendome; y yo herido
de este furor, en Roma yà he sembrado
que es muerto, con q̃ el fuego he renovado
de Oton, que solicita el casamiento
de su esposa; y pues yà es fingimiento,
que intentè, fue de Dios desvanecido,
ha de vèr vivo lo que fue fingido.
Y en este trage, porque yo he contado
como muriò embarcado,
à decir à su esposa vengo aora,
del Duque persuadido,
que yo mismo vì muerto à su marido.
Aqui sale el criado,
que en darme introduccion està encargado.
Sale vn Criado.
Criad. Amigo, à lindo tiempo entrais aora,
porque aqui sale luego mi señora,
y la podeis hablar. *Dem.* Yo solo siento
darla nueva de tanto sentimiento:
mas es mejor que viva sin engaño.
Salen los Musicos, y Sabina.
1. Yà lo sabe, mas llora el desengaño.
Music. Ausente del dueño mio,

sin las luces de su amor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Sab. De què ha de servir el dia
al que en su esquivo dolor,
à etèrna noche condena
el luto del corazon?
Al triste, el dia le agravia,
pues su luciente arrebòl,
solamente al afligido
no restituye el color.
Salga el dia para todos,
y para mi sola no,
y no espere el de la luz,
quien no espera el de su amor;
y pues no tiene socorro
esta desesperacion:

Ella, y Mus. Mas q̃ me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

1. Señora, aquel Marinero,
que viò muerto à mi señor,
està aqui.

Sab. Pues què pretende?

1. Que lo escuches de su voz,
para que sepas que es cierto.

Sab. Pues tan dichosa soy yo,
que para creer mi desdicha
buscais certificacion?

Dem. Señora, esto es obediencia,
mandado del Duque Oton,
vengo à informaros del caso.

Sab. Pues decidle al Duque vos,
que para que yo lo crea,
me basta la informacion
de que dure su esperanza
à costa de su dolor.
Mas que porque no la tenga,
sepa, que quando muriò
mi esposo, no quedò viva
quien era su corazon,
que el mio en èl, era el alma
de la vida que espirò,
y que de vn alma sin vida
no ay esperanza de vnion;
porque aunque este desengaño
se pronunciò con la voz,
la formò con el aliento
de la vida del dolor.
Esto le decid al Duque,
y vosotros desde oy
como muerta me tratad;
pues no tengo mas accion
de vida, que el sentimiento
de desdicha mas atroz.
Al mas obscuro retrete
me guiad, no mire yo
luz del dia, ni del dia
me mire à mi resplandor.
Venid, pues, diciendo à vn tiempo;
que pues yà sin vida estoy:

Ella, y Mus. Mas q̃ me anochezca siempre;
mas que nunca salga el Sol. *vase.*

Criad. 1. En vano el Duque pretende
moverla.

Demon. La persuasion
de Eufemiano lo podrà.

Criad. 2. Esperad, que à avisar voy.

Criad. 1. Què es esto?

Criad. 2. Dos Peregrinos,
que de Alexo, mi señor,
traen nuevas de que està vivo.

Dem. Ha, pese à mi! Estos son:
vive Alexo? *Criad.* 2. Si.

Demon. Pues como,
si le he visto muerto yo?
Essos seràn embusteros,
que con alguna ficcion
la piedad hacen estafa.

Criad. 1. Sabiendo esto mi señor,
porque han venido aqui muchos
con essa misma intencion,
ha mandado, que à ninguno
dèn entrada.

Criad. Habladle vos,
pues vos sabeis la verdad:
al suplicar su intencion,
los cogereis en mentira.

Dem. No hablo à essa canalla yo;
ni he de poner mi verdad
en disputa con los dos,
creanlos, ò no los crean.
Voy à responder à Oton,
y à bolver luego con èl,
que mi engaño ha de hacer oy;

que se descubra, ò vilmente
quede aqui sin opinion. *vas.*
Criad.2. En el semblante parecen
dos hombres siervos de Dios,
no presumo engaño en ellos.
Criad.1. Entren, verèmos quien son.
Criad.2. Entrad, amigos.
Salen Alexo, y Pasquin peregrinos.
Pasq. Deo gracias,
pues aun no me han columbrado,
debo de averme mudado
con las penitencias lacias.
Alex. Señor, pues vos à mi casa
me traeis, con providencia,
esforzad mi resistencia
de aquel fuego, que aun es brasa.
Despues de aver rodeado
toda el Asia peregrino,
por tan estraño camino
vengo aqui de vos guiado;
y aquesto, Señor, me alienta,
que quando de mi no fio,
pues no me trae mi alvedrio,
mi riesgo està à vuestra cuenta.
Pasq. Tenga, hermano, gran cuidado
en ayudarme à mentir;
que viò à Alexo ha de decir.
Alex. Dirè, que con èl he estado.
Pasq. Pues esso importa, compadre.
Alex. Nos alvergaràn aqui?
Pasq. Calle, fiese de mi,
que aqui hallarà padre, y madre.
Criad.2. No acabo de distinguirlo;
no es Pasquin?
Pasq. Yà lumbre dà.
Criad. 1. Pasquinillo?
Pasq. Quite allà;
què es esso de Pasquinillo?
Yà es este otro tiempo, hermano,
yà en Dios he crecido. *Cria.2.* No
eres Pasquin?
Pasq. No, sino
San Pasquin, y Pasquiniano.
Criad.1. Traes nuevas de Alexo?
Pasquin. Si.
Criad.2. Pues como aqui ha venido
quien lo viò morir allà,
y de èl señas fixas dà?
Pasq. Por Dios, que nos han cogido:
es la verdad que muriò,
mas esso ha mucho, aunque es cierto.
Criad.1. Pues como vive, si es muerto?
Pasquin. Resucitandole yo.
Alex. Amigos, quien esse engaño
dixo, que Alexo muriò?
De que es vivo yo os darè
señas de mas desengaño.
Pasq. Esso si, ayudeme, hermano,
mienta, que vale dinero:
yà mi santo compañero
se và haciendo cortesano.
Alex. Y no miento, que le vì,
y le hablè, y sè yo muy bien
su sucesso.
Pasq. Si, tambien
quiere pegarmela à mi?
Alex No podrè yo al padre hablar
de esse Cavallero?
Criad. No,
porque à todos nos mandò,
que à nadie se dexe entrar.
Con mortal melancolia,
en su quarto retirado,
esta nueva, que le han dado,
llorando està noche, y dia.
Alex. Pues si le hablo yo, èl sabrà
que es engaño.
Criad Entra tu, pues,
su quarto es este que vès,
y en aquesta sala està;
llega, y vamonos los dos.
Alex. Yà le he visto, y desconfio:
llorando està: ay, padre mio!
Cr. Decid, que os entrasteis vos. *vas.*
Descubrese Eufemiano en vna silla.
Euf. O muerte perezosa!
para vna inutil vida,
yà de tantos dolores quebrantada,
tu planta rigurosa,
para ser mas sentida,
temida viene, y huye deseada.
Si el detenerte elada,
solo es para afligirme,
mal tu rigor lo entiende,

por

porque si tu retiro mas me ofende,
morirè del dolor de no morirme,
que à pesar de la suerte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Mas como sin la mia
huvo flecha, que diesse
en la vida de Alexo golpe agudo?
Entre mi, y el que avia,
que à mi me defendiesse?
Mas si mi suerte pudo estàr, què dudo?
Pero yà el dèbil nudo,
que mi vida sustenta,
no es posible que dure,
y este dolor es fuerza que le apure;
que aunque el disignio, que mi mal fomèta,
en llanto se convierte,
tambien para los tristes huvo muerte.
Y tu, prenda de el Cielo,
que yà espiritu leve,
campos de luces huellas por despojos,
ruega à Dios, que de el suelo
tan presto à ti me lleve,
como à ti me han llevado de mis ojos.
No tengan los enojos
de mis crueles hados
mas poder, que tu ruego,
que aunque à vivir sin vida, y sin sossiego,
estèn los infelices obligados
por la ley de su suerte;
tambien para los tristes huvo muerte.
Alex. Como es possible (ay de mi!)
que sean tan duras entrañas
las mias, que esto resistan?
Yo à mi padre en pena tanta
he de vèr, sin consolarle!
Pero si Dios me lo manda,
para obedecer à Dios,
bolverle quiero la espalda:
menos rigor es dexarle,
que estàr oyendo sus ansias,
si he de negarle el consuelo:
voyme, pues.
Eufem. Alexo, aguarda,
bien te veo: adonde estàs?
O imaginacion tyrana!
que me le pones presente,
por dàr al dolor mas causa.
Tan vivamente le veo,
que presumo que me habla:
alma de mi vida, Alexo.
Alex. Señor, señor, què me mandas?
Euf. Hijo mio de mi vida,
tu voz oì, aguarda, aguarda,
si es milagro: mas què veo?
La imaginacion me engaña:
quien sois, amigo, decid.
Al. Un pobre, que està à tus plantas.
Euf. Ay, amigo! Alza del suelo,
que el corazon me traspassas,
porque el eco de tu voz
tiene tanta semejanza
con la de vn hijo, que lloro,
que à no negarlo la cara,
creyera, que eres Alexo:
què buscas en esta casa?
Alex. Yo, señor, soy peregrino,
vengo de la Tierra Santa,
no tengo alvergue, y te pido,
que me le dès, assi lo hagan
con cosas tuyas, si alguna
le busca en tierras estrañas.
Euf. Ay de mi! Alexo pudiera
buscarle, si tan temprana
no huviera sido su muerte:
de tu voz, y tus palabras,
amigo, siento vn consuelo
tan grande, que piensa el alma,
que estoy hablando à mi hijo.
Al. Nunca el corazon se engaña: *ap.*
quien pudiera declararse!
Eufem. Ola, criados.
Saleu los dos criados.
Criad. Què nos mandas?
Euf. Dad silla à este peregrino.
Al. No señor, es escusado,
que yo no me he de sentar
en tu presencia.
Eufem. Llegadla,
sientate por vida mià.
Alex. Señor, tu vida jurada,
sentarème, mas no sea
igual el assiento. *Euf.* Vaya,
dadle otro assiento.
Criad. 1. Aqui està

vn taburete. *Alex.* Este basta.
Euf. Ay, amigo! que tu voz
todo el corazon me arranca.
Alex. Pues què, señor, es tu pena?
Euf. Amigo, mucha desgracia,
vivir, quando la razon
està en mi vida agraviada.
Tuve vn hijo, que en Roma,
con su modestia, y su gala,
fue el aplauso de los hombres,
y el cuidado de las damas.
Tan hijo mio, que en èl
mi mocedad retratada,
iban à segunda vida
reverdeciendo mis canas.
El brio, y la lozanìa
de mi juventud vizarra
via en èl, otro yo era,
trocada en oro esta plata.
Su virtud era el exemplo
de Roma, y acompañada
de grandisimo valor;
valor cuerdo, que se engaña
quien piensa que es valentia
la locura temeraria
del que todo lo atropella;
porque en ocasion de fama,
los que no temen à Dios,
sin Dios, ni valor se hallan.
Era èl de tu mismo cuerpo,
y edad, menos la cara,
hasta el eco de tu voz
el de la suya retrata,
tanto, que al oìrte aora:
ay hijo de mis entrañas!
Amigo, vejèz, y amor
son niñerias entrambas:
perdona, que no prosigo,
porque mi llanto me ataja.
Alex. Señor, por què me traeis *ap.*
à este dolor? Mas son tantas
mis culpas, que vos quereis,
que os dè esta pena por paga;
yo os la ofrezco, señor mio.
Señor, yo supe la causa
de la ausencia de tu hijo,
yendo de Egypto à Samaria,
le encontrè yo, y caminando
me lo contò.
Euf. Dicha estraña!
Tu has hablado con Alexo?
Alex. Si, señor, la Tierra Santa
visitamos los dos juntos,
no ha dos meses de distancia
que le vì la vez postrera.
Euf. Mira, amigo, que te engañas,
que ha mas de vn año que es muerto.
Alex. Señor, essa nueva es falsa,
porque al despedirme de èl,
me dixo, que si passaba
por Roma, à verte viniesse,
y diciendome tu casa,
añadiò, que porque fuesse
creìdo, si yo te hablara,
te dixesse, que por señas,
que el dia de esta mudanza
te comunicò la duda
de vna penosa batalla,
en que à su razon traìa
la inspiracion soberana:
y tu le diste consejo,
de que à Dios se la fiàra,
dando la mano à su esposa:
tengo segura esperanza
de que quando no lo pienses,
le has de tener en tu casa.
Euf. Què dices, amigo mio?
Precisas son las palabras,
solo èl, y yo lo sabèmos;
y pues tu lo dices, basta,
para que tu verdad crea:
Amigo, abrazame, abraza
à vn hombre, à quien con tu voz
le restituyes el alma.
Alex. Tu hijo, señor, està vivo.
Euf. Yà toda la duda es vana
con señas tan eficaces:
ay hijo de mis entrañas!
Cr. 1. Señor, el Duque entra à verte.
Euf. Yà es en vano su esperanza,
si Alexo vive.

Sale Oton, y el Demonio.

Demonio. Yo harè
que viva en desprecios, y en ansias.

Oton.

Oton. Guardeos el Cielo, Eufemiano.
Euf. Si hace, señor, pues me hallas
sabiendo que Alexo es vivo.
Oton. Vivo Alexo? Quien te engaña
con essa falsa noticia?
Alex. No es esta noticia falsa,
señor, que yo hablè con èl,
y ha poco tiempo.
Demon. Estos andan *apart.*
fingiendo esto, por lograr
desprecios desta casa.
Como tu hablarle has podido,
si yà mas de vn año passa
que muriò en el mar, bolviendo
de peregrinar el Asia?
Alex. Muriò en el mar?
Demon. Y en mis brazos.
Alex. Pues como, si señas claras
traygo yo de averle hablado?
Euf. Y tan precisas palabras,
que sino es quien hablò à Alexo,
fuera impossible el contarlas.
Alex. Pues què señas dàs tu de ello?
Dem. Decirme quando espiraba,
que yo avisasse à su esposa,
paaa que estado tomàra,
por señas de que vn anillo
la diò al irse.
Alex. Dios me valga!
Verdad es, yo se le dì; *apar.*
y esto, ò mi esposa lo traza,
ò este es sin duda el demonio.
Dem. Este engaño ha de ser causa *ap.*
de su afrenta, ò su noticia:
mirad si confuso calla.
Cr.1. Serà embuste quanto ha dicho.
Oton. Y en cosas desta importancia,
dais credito à tales hombres?
Alex. Essa seña, aunque es tan rara,
podeis averla sabido
de alguno de aquesta casa,
diciendolo essa señora;
mas la mia es tan estraña,
que solo Alexo la pudo
decir. *Euf.* Esso es verdad clara,
yo os creo, y es evidencia
que està vivo.
Oton. Por què causa?
Euf. Porque no averme yo muerto
de vna pena tan pesada,
es, porque à mi corazon
no llegò, como era falsa.
Oton. Si à vos el amor de padre
tan facilmente os engaña,
no ha de ser esto en perjuicio
de vna señora, à quien ata
las manos vna coyunda
tan inutilmente vana.
Y pues vuestra liviandad
que tome estado embaraza,
yo me valdrè de otro medio,
si el desta verdad no basta. *vase.*
Dem. Y si en dàr señas consiste,
darè de su muerte tantas,
que no las podais dudar.
Alex. Sierpe engañosa, què trazas?
De. Sierpe engañosa? Esto es bueno!
como à demonio me trata, *ap.*
porque sè lo que èl ignora.
Alex. Yo no le digo palabra:
libradme, Dios, desta fiera, *apart.*
que en descubrirme trabaja.
Dem. Quien eres tu, que me tienes
por demonio? *Al.* Tu te engañas
en todo quanto pronuncias.
Euf. Hermano, yà sè quien habla
mas verdad, idos con Dios,
y no entreis mas en mi casa.
Dem. No me irè sino conmigo,
si assi lo quiere mi rabia,
mas vengado en los vltrages,
que le han de hacer en su casa. *vase.*
Euf. Amigo, entrad acà dentro,
y dèmos esta esperanza
à las penas de mi hija.
Criad. 1. Yà, señor, està avisada,
que à hablarla ha entrado Pasquin.
Euf. Pues Pasquin ha buelto à casa?
Criad. 2. Con aqueste Peregrino.
Eufem. Y ha visto à Alexo?
Alex. En Samaria,
como yo, le viò tambien.
Euf. Pues què evidencia mas clara?
Venid conmigo acà dentro,

 por-

porque el aposento os hagan.
Alex. Señor, assi Dios à Alexo
presto à tu vista le trayga,
que me hagas vna merced.
Euf. De ello tè doy la palabra.
Alex. Para vivir yo, señor,
aquel rinconcito basta,
que hace al passo esta escalera,
en èl, porque no embaraza,
te suplico que me dexes.
Euf. Pesame de que me ayas
obligado à que lo cumpla,
mas essa es la mejor sala,
si tu gusto la desea:
y tu, Teodoro, te encarga
de assistir aqui à este pobre,
porque nada le haga falta;
y vos, vedme à todas horas.
Alex. Harè, señor, lo que mandas.
Euf. Ya he cobrado nuevo aliento:
ay hijo de mis entrañas! *vase.*
2. Buen aposento ha escogido.
1. A fee, que la nueva falsa
la ha de purgar bien aqui
con los pajes de la casa.
2. Debe de ser loco, ò simple.
1. De hypocrita es mas la traza.
Alex. Amigos, en què exercicio
podrè yo ocuparme en casa,
si servir en algo puedo?
1. Si esso quiere, en llevar agua
de la fuente à los criados.
Alex. Harèlo de buena gana.
2. Pues entre acà, y le darèmos
cantaros en que la trayga.
Alex Yà os sigo yo, que antes quiero
reconocer mi possada.
2. Bien puede, porque es muy buena.
1. Quitele las telarañas. *vans.*

Descubrese la escalera.

Al. Alvergue pobre, por mi bien hallado,
desde oy seràs magnifico aposento,
pues te hace rico, quien està contento
de vivir, donde no serà embidiado.
Pues el sobervio, su salon colgado,
que en ti desnudo vivirè yo, essento
de que puedan herir mi pensamiento
las puntas de los clavos del cuidado.
Serà sepulcro a las memorias mias,
que menor casa dà à los desengaños
la tierra en siete pies de entrañas frias:
pues què importa, à quien vive sin engaños,
que passe en poco espacio breves dias,
si en menos ha de estar tan largos años? *vas.*

Dentro algunos muchachos.

1. Tiradle de los mostachos.
2. Dale. 3. Cascadle los dos.
Alex. Dexadme, amigos, por Dios.
Tod. Al loco, al loco, muchachos.
Sal. Pas. Què veo? A mi compañero
de muchachos vna tropa,
le vàn dando à quema ropa.
Ha, picaros! Darle quiero
socorro, que està apretado.
1. Hazle caer. 2. Salga aqui.

Sale Alexo con vn cantaro de agua al ombro.

Alex. Tened mas piedad de mi,
amigos, por ir cargado:
sea por Dios, à èl lo ofrezco,
que esto es sin duda castigo.
Pasq. Què es esso, hermano?
Alexo. Ay, amigo,
menos de lo que merezco;
ayudame à levantar
este cantaro pesado,
que vengo muy mal tratado,
y no le puedo llevar.
Pasq. Ay mayor bellaqueria!
Possible es, que sufra aquesto?
Al. Pues què he de hacer, si mas que esto
merece la culpa mia?
Dios hace estas maravillas,
su amor me dà este dolor.
Pasq. Es cierto, y como es mejor,
le requiebra las costillas.
Alex. El castiga mis pecados.
Pasq. Calle, que esto es boberia:
diga à Señor la ossadìa
de aquestos desvergonzados.
Alex. No vè que no es caridad?
Esso avia de decir?

Pas.

Paſq. Oyga, pues ſabe mentir,
no ſabrà decir verdad?
Alex. Yo mentir? Quando, ò en què?
Paſq. En decir, que à Alexo viò.
Alex. Verdad es, que le vì yo.
Paſq. Como yo.
Alex. Pues aſsi fue.
Paſq. Pues ſi yo no le vì, luego
ha mentido?
Alex. Se ha engañado.
Paſq. Mentiroſo, y porfiado,
ſe criò en caſa de juego?
Alex. En mas de alguna ocaſion
le viò, y no ſe acuerda aqui.
Paſq. Aſsi es verdad, que le vì
en vna revelacion.
Alex. Hagame, pues, caridad
de ſacarme aora de aqui,
ſin que me ofendan de allì,
que aunque en ellos es piedad,
yà no me puedo mover
de los golpes que me han dado.
Paſq. Por Dios, que eſtoy irritado;
mas dexemelos coger
con el cincho, y verà aora
la tunda que los reparto.
Salga por aì, que el quarto
es eſſe de mi ſeñora;
oy à todos los ſacudo,
mas no ſea, ſi me alargo,
que eſtos me tomen à cargo,
y pàre yo en pollo crudo.
Alex. Ha, mundo ciego, y errado!
Quien no buſca tu riqueza,
en amando à la pobreza,
por loco vive vltrajado.
A mi me tienen por necio,
no por no ſer conocido,
ſino porque à Dios vnido,
hago del mundo deſprecio.
En èl, al pobre, y al chico,
que vive de ſu trabajo,
le tienen por hombre baxo,
y es honrado, y ſabio el rico.
Pero de horror tan infiel
ſaldrà, viendo el dia poſtrero,
que el rico fue vn teſorero
de Dios, que quebrò con èl.
Pues lo que para hacer bien
le diò Dios à ſu ambicion,
gaſtando en ſu oſtentacion,
debe ſer pobre tambien.
Dentr. Sab. Ay de mi!
Alex. Què laſtimoſa
voz es aqueſta que oì?
Sab. Ay infelice de mi!
Alex. Cielos, aqueſta es mi eſpoſa!
Canta dentro vna muger.
1. Llorando dias, y noches
de Alexo la auſencia larga,
eſtà la infelìz Sabina,
diciendo al viento ſus anſias.
Sab. Ay, dulces prendas, por mi mal
halladas!
Alex. Huyendo vn rieſgo (ay de mi!)
en otro mayor he dado,
pues allì fue maltratado
el cuerpo, y el alma aqui.
Cielos, valedme! Què harè?
que aunque ſupo mi valor
vencerſe, viendo ſu amor;
viendo ſu llanto, no sè.
Peligro tan declarado
quiero huìr: mas donde eſtoy?
No sè, ni por donde voy:
Cielos, con ella he encontrado!

Deſcubrenſe las damas, haciendo labor con Sabina, cantando; y el poſtrer verſo de la repeticion, à quatro.

Cant. 2. Viendo las triſtes memorias
que la diò para dexalla,
à los labios la repite,
para decir con mas rabia:
Sabin. y Muſ. Ay, dulces prendas,
por mi mal halladas!
Poneſe de rodillas Alexo.
Alex. Señor, amparadme vos,
valgame vueſtro poder,
que aqui es donde he meneſter
todo el ſocorro de Dios.
Sab. Prendas del bien que perdì,
pues ſereis mas eſcuchadas

 del

del dueño que os dexò aqui,
habladle aora por mi,
y habladme como dexada.
Alex. Valgame Dios! si esto es arte
de mi enemigo? Y de vos
vuestra piedad no me aparte,
que el corazon se me parte,
sea por amor de Dios.
Cant. 3. El anillo de su esposo
de ardientes lagrimas baña,
que como es piedra, y fue suya,
piensa que el llanto la ablanda.
Sab. y Mus. Ay dulces prendas, por
mi mal halladas!
No canteis, no prosigais,
que en lo que en la voz divierto,
mi dolor se me acrecienta,
la vez que desto me acuerdo.
Idos, y dexadme à solas
llorar, descanse mi pecho,
que el que llora, satisface
à la razon del tormento.
Alex. Sufrid, corazon, sufrid,
aunque el dolor es tan fiero,
que culpas como las mias,
no se han de pagar con menos.
Sab. Aora que estoy à solas,
dulce esposo, amado dueño,
que bien cerca estàs de mi,
si en el corazon te tengo,
las razones de mi quexa
te he de decir por consuelo,
que el tener razon vn triste,
hace su desdicha menos.

Levantase.

Alex. Aunque no sepa por donde
me he de ir de aqui, mi fuego
le podrè yo resistir,
mas su razon no me atrevo.
Sab. Oye, amado dueño mio,
que pues estàs aqui dentro,
no es mucho pedir, que escuches,
yà que respondas no puedo.
Alex. Bien dice, y es tyranìa
no oìrla: atenderla quiero,
que he de pagarla esta deuda
à costa de mi tormento.
Sab. Tu solamente conmigo
has sido traydor, Alexo,
nadie de ti se ha quexado;
pues yo por què lo merezco?
Verte alabado de todos
diò principio à mi deseo:
tan mala soy, que yo sola
soy la que de ti me quexo;
pues yo ofenderte no puedo,
por què te fuiste tan presto,
que aun para darte vn enojo,
no diò lugar tu desprecio?
Si acaso me aborrecias,
rehusaras mi casamiento,
no lloràra yo esse agravio,
aunque sintiera el despego;
mas yà casado conmigo,
por què me dexaste luego?
Si el odio moviò tu enojo
à ver me en vn llanto eterno,
yà que has logrado tu gusto,
por què huyes de tu contento?
Y si à mayor perfeccion
te quiso llamar el Cielo,
era contra tu obediencia
darme aviso del intento?
Y yà que, en fin, me dexaste,
quando te hallasses tan lexos,
te faltò papel, y tinta
para lograrme vn consuelo?
No puedo passar de aqui
quando aquesto considero,
porque no hallarte razon,
es mi mayor sentimiento.
Alex. Dios mio, esforzadme vos,
ò hacedme de piedra el pecho,
que no es possible ser hombre
quien no tiene sentimiento.
Sab. Mas quien llora aqui conmigo?
Alex. Ay de mi! Valedme, Cielos.
Sab. Quien eres, hombre?
Alex. Señora,
vn pobre, que te està oyendo,
y la razon de tu llanto
mueve la mia à lo mesmo.
Sab. No eres tu aquel Peregrino,
que

que traxo nuevas de Alexo?
Alex. El mismo soy.
Sab. Pues què lloras?
Alexo. Tu dolor.
Sab. Yo, en què te muevo?
Alex. Dexè yo mi esposa amada,
como Alexo à ti, y me acuerdo
de que ella tendrà de mi
la quexa, que tu de Alexo.
Sab. Pues tu, por què la dexaste?
Alex. Por vn superior precepto.
Sab. De algun Principe?
Alex. Y muy grande.
Sab. La amabas?
Alex. Mas que à mi mismo.
Sab. Te ofendiò?
Alex. No, que era casta.
Sab. La querias?
Alex. Yo lo pienso.
Sab. Pues por què tu la dexaste?
Al. Porque me arrastrò vn decreto.
Sab. Sabes della?
Alex. Sè que llora.
Sab. Y el Principe?
Alex. Està en su Imperio.
Sab. Puedes bolver?
Alex. Mas no hablarla.
Sab. Quien te lo prohibe?
Alex. El riesgo.
Sab. Calla, que mi llanto aumentas.
Alex. Yo con què?
Sab. Con este exemplo.
Alex. Es assi tu mal?
Sab. El mismo.
Alex. Pues consuelate.
Sab. No puedo.
Alex. Pues vn remedio ay.
Sab. Qual es?
Alex. Llorar los dos.
Sab. Pues llorèmos,
hombre, enigma de mis males,
vete, ò yo dexarte quiero;
porque el vèr, que es tu pesar
tan semejante à mi duelo,
me parece que en ti estoy
mirando à mi ingrato dueño. *vas.*
Alex. Yo lo soy, pero no ingrato,
pues al amor, que obedezco,
debo, aunque no lo conoces,
mayor agradecimiento.
Mas gente viene àzia aqui,
y por alli passar veo,
à mi venturoso alvergue,
en èl esconderme quiero.

Entranse debaxo de la escalera, y salen Pasquin, Oton, el Demonio, y criados.

Pasq. Señor, esto es la verdad.
Oton. Entrad todos con silencio,
que esto es ahorrar dilaciones.
Dem. Tu resolucion apruebo,
que te escusa el disputar,
que si Alexo es vivo, ò muerto,
aqui dèl me he de vengar.
Pasq. Señor, està muy bien hecho,
porque yo, ni á Alexo he visto,
ni aqueste grande embustero
Peregrino hypocritòn,
que se hace santo mostrenco,
atribuyendose à sì
los milagros que yo he hecho,
le ha visto jamàs, ni hablado.
Oton. Pues tu no lo has dicho?
Pasquin. Ay, Cielos!
Yo mentir? Ira de Dios!
Que la verdad, y el silencio
naciò desta boca suya.
Oton. Amigos, mi ardiente fuego
no sufre yà dilaciones,
robarla esta noche quiero,
que lograda mi ossadìa,
allà aceptarà mi intento.
Dem. Este Peregrino infame,
con falsa noticia, ha puesto
mas violencia en su desdèn.
Pasq. Y merece por lo menos
vna gran pisa de cozes.
Dem. Esso es lo que yo pretendo.
Oton. La hora es la mas segura:
amigos, seguidme à dentro,
que guardada està la puerta,
y viva, ò no viva Alexo,

oy he de lograr mi amor. *vase.*
Pas. Pues entren pisando quedo,
que yo me echo en oracion,
porque tenga buen sucesso
vn intento tan piadoso.
Alex. Què escucho! Valgame Dios!
à robar vàn à mi esposa;
como estorvarè mi riesgo?
Hermano, Pasquin, aprisa
entre avisar allà dentro.
Pasq. Què he de avisar?
Alex. Que se quema
esta casa, fuego, fuego.
Pasq. Donde està el fuego?
Alex. En el quarto
de Sabina.
Pasq. No lo veo.
Alex. Fuego, fuego.
Pasq. Hombre del diablo,
si tu te ardes por adentro,
no es fuego esso, sino vino.
Dent. Id todos, acudid presto.

Salen los que entraron.

Oton. La casa se ha alborotado,
malogròse mi deseo.
Dem. Quien ocasionò este ruido?
Pasq. Es, señor, mi compañero,
que ha cogido vn lobo assado.
Oton. Este villano embustero
me estorva siempre la dicha,
vengarè en èl mi desprecio:
dadle todos, vltrajadle.

Echanle en el suelo à golpes.

Dem. Aora de ti me vengo.
Alex. Favorecedme, Dios mio.
Dem. Yà te desampara el Cielo.
Criad. 1. Què sale gente, señor.
Oton. Vamonos, que voy muriendo. *vas.*
Dem. Yo aqui me quedo invisible,
por tenerle à mis pies puesto.
Alex. Señor, socorredme vos.
Pas. Yà se han ido? Es la del fuego?
De quien pide aora socorro?
levantese, pues.
Alexo. No puedo,
que sobre mi tengo vn monte.
Pasq. Què monte? Que à nadie veo:
por Dios, que es fino el martuxo.
Alex. Valedme, piadosos Cielos!

Sale el Angel.

Angel. Infiel dragon, yà en ti acaba
la persecucion de Alexo:
vete à penar tus injurias.

Hundese el Demonio.

Dem. Sepulte mi ira el infierno.
Pas. Cielos, què luces son estas?
Si tiene mi compañero
lobo de participantes?
Ang. Alexo, yà quiere el Cielo
darte el premio del trabajo,
que has tenido tanto tiempo.
Alex. Yà, mensagero divino,
rendido, y postrado veo,
que desta mortal vnion
se và el nudo deshaciendo.
Angel. Esfuerzate, y vèn conmigo,
que para que de tu cuerpo
cuide tu padre, y le quede
à tu casa esse consuelo,
has de escrivir con tu firma
toda tu vida en vn pliego.
Alex. Yo voy alegre en tus brazos,
pues voy à morir en ellos:
à Dios, padre, à Dios esposa,
que yo à rogar voy al Cielo,
que me acompañe à la dicha,
quien me acompañò al tormento. *vas.*
Pas. Hermano, hermano, què escucho?
èl se ha dormido, esto es hecho;
pero què luces son estas,
que me cercan todo el cuerpo?
Sin duda es luz celestial:
Si soy yo santo àzia dentro,
y sale el humor divino
con el exercicio que hecho?
Esto es infaliblemente:

se-

señor mio, yà yo veo,
que no me avia conocido:
esto tenia yo encubierto?
Valgame Dios! Mi virtud
es tabardillo del Cielo.
Dent. 1. Buscad al Siervo de Dios.
2. Què prodigio!
3. Què portento!
Voz. Buscadle en cas de Eufemiano.
Tod Entrèmos todos adentro.
Pasq. Vive Christo, que soy santo,
y no acabo de creerlo:
no me hallen despilfarrado,
quiero ponerme en buen puesto.

Arrodillase Pasquin, queda como arrobado, haciendo visages, y salen Eufemiano, Sabina, y Teodora.

Euf. Cielos, què alboroto es este?
Sab. Padre mio, todo el Pueblo
viene corriendo à tu casa.
Teod. Y à voces vienen diciendo,
que està aqui el Siervo de Dios.
Pasq. Pero està yà muy sediento
con el calor de las luzes,
bien pueden darle vn refresco.

Sale Oton, y toda Compañia.

Teod. Entrèmos dentro.
Oton. Eufemiano,
yo absorto, à pediros vengo
perdon, en este prodigio:
las campanas de San Pedro,
se estàn tocando ellas solas,
y ha dicho vna voz del Cielo,
que està vn Santo en vuestra casa:
nuestro gran Padre Inocencio,
y mi tio, acà me embian.
Pasq. Ha, lo que es ser vno bueno,
que no sabe lo que es!
Euf. Santo aqui? Ignoro el mysterio.
Oton. Busquèmosle en vuestra casa.
Pas. Pues no le vèn? Estàn ciegos?
Oton. Este es, que està de rodillas.
Pasq. Cuerpo de Dios, acabèmos,
que me canso yà.
Eufem. Què dices?
Pasq. Señores, yo lo confiesso,
perdonenme, que yo soy;
mas yà enmendarme prometo.

Cantan dentro.

Music. Venid, los que trabajais,
à lograr tan alto premio.
Euf. Celestes voces, y luces
nos dicen que està aqui dentro.
Pasq. Pues digo, estoy yo en la calle?
Sab. Y es donde se vè el reflexo
debaxo de la escalera.
Oton. Lleguèmos todos à verlo.

Ha de salir vna elevacion debaxo de la escalera, y en ella Alexo, y el Angel.

Music. Venid, los que trabajais,
à lograr tan alto premio.
Euf. El peregrino es sin duda.
Sab. Y tiene en la mano vn pliego.
Oton. Tomadle vos, Eufemiano.
Euf. En vano tomarle intento,
pues no le quiere soltar.
Sab. Santo varon, vuestro zelo
supla nuestra indignidad.

Alarga el Santo la mano à su esposa.

Euf. Yà esto tiene mas mysterio.
Sab. Cerrado està, y pues à mi
me le ha dado, abrirle quiero.
Pasq. Mire vsted si dice algo
de su santo compañero.
Lee Sabina. Yo soy Alexo, hijo de Eufemiano, que despues de aver peregrinado, vine à mi casa por voluntad de Dios, donde he estado desconocido. Quando dexè à mi esposa, la dì vn anillo, y vna cinta verde, porque tuviesse esperanza de bolverme à vèr.
Eufem. Hijo mio?

Sab.

Sab. Esposo amado,
como con mi amor has hecho
tan gran sinrazon, que solo
te dàs à conocer muerto?
Oton. El Pontifice, y mi tio
vienen entrando acà dentro.
Pasq. Pues lo que falta del caso,
es dàr sepulcro à su cuerpo:
los milagros deste Santo,
irse su esposa à vn Convento,
y Pasquin à vna Galera,
os dà palabra este Ingenio,
que lo harà en segunda parte;
y aqui, con aplausos vuestros,
acaba dichosamente
la Vida de San Alexo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1730.